



LA CAIDA DE LAS ESTRELLAS.

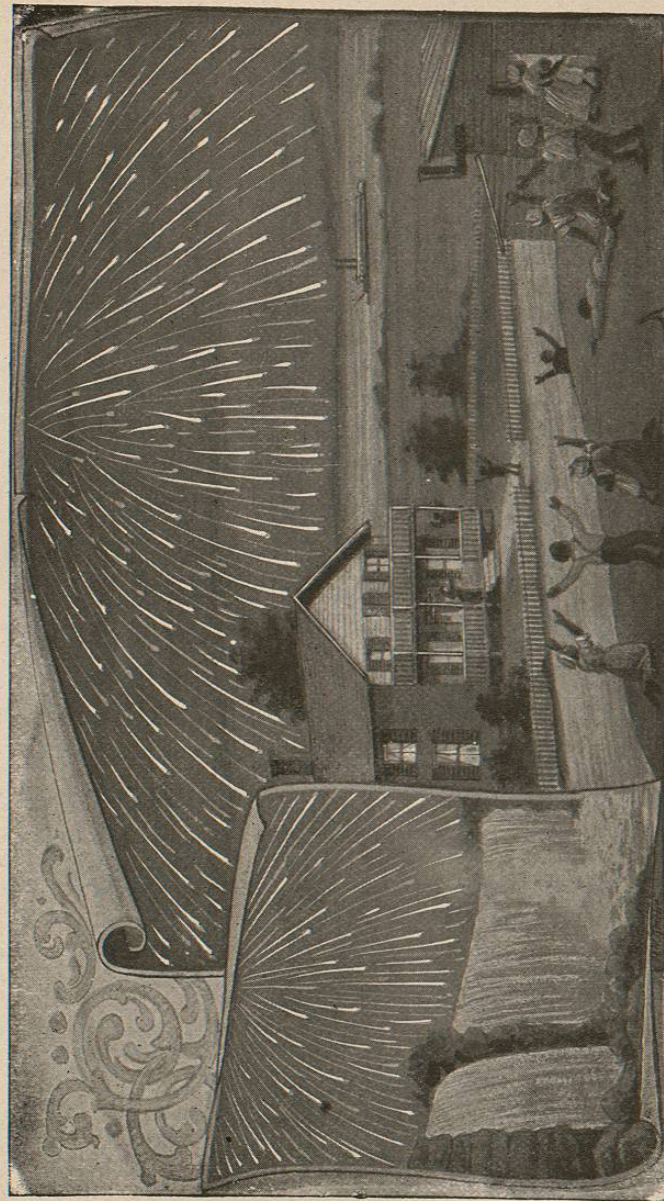
“Y LAS estrellas caerán del cielo.” Mateo 24:29.

LA próxima señal predicha por nuestro Salvador era la de la caída de las estrellas. Se cumplió ésta literalmente en la gran lluvia de meteoros que aconteció en Noviembre 13 de 1833. Esta exhibición maravillosa de fuegos celestiales comenzó entre las dos y las cuatro de la mañana y continuó hasta amanecer. Se extendió sobre América del Norte y al sur hasta México y la isla de Jamaica.

El efecto producido en los que vieron este suceso se describe así:—

“Ningún fenómeno celestial jamás ha acontecido en este país, desde su colonización, que se miraba con tan intensa admiración por una clase de la comunidad, ó de tanto temor y alarma por la otra.

[138]



Los derechos reservados por J. E. White.
En el río Mississippi.

LA LLUVIA DE ESTRELLAS.

En la catarata de Niágara.

La caída de meteoros de Noviembre 13 de 1833, fué tan extraordinaria que atraía la atención de millares de hombres de todas clases, desde el más instruído de los científicos al más humilde campesino. Algunos renombrados en todo el mundo han descrito la escena y la impresión hecha sobre ellos. Entre otros el famoso orador negro, Frederico A. Douglass. En su libro "My Bondage and Freedom," describe la caída de las estrellas en las siguientes palabras: "Presencí este espectáculo primoroso y fuí asombrado. El aire pareció lleno de mensajeros vistosos que descendían del cielo. Era como al amanecer cuando ví esta escena sublime. No era sin la sugestión en el momento, que esto pudiese ser el presagio de la venida del Hijo del hombre; y en mi condición de mente fuí preparado para darle la bienvenida como mi amigo y libertador. Había leído yo que las estrellas habían de caer del cielo y ya estaban cayendo. Sufría mucho en mi mente y comenzaba á mirar á los cielos para la paz que me fué negada en el mundo."

Hay muchos testigos de este fenómeno que viven todavía, algunos de los cuales han dado en sus propias palabras, una descripción del suceso según lo recuerdan.

Lucy Reese vivía en Point Lookout, Georgia, E. U. A., Nov. 13 de 1833. Dice ella: "Tenía yo catorce años de edad cuando cayeron las estrellas. Me pareció á mí como una lluvia. La gente fué asustada muchísimo, leía la Biblia mucho; porque creía que el juicio y había venido."

Rosa Grace vivía á este tiempo en Marion, Alabama, E. U. A. Ella dice: "Tenía yo diecisiete años de edad cuando las estrellas cayeron. Yo las miraba por mucho tiempo. Parecieron apagarse como á los diez pies de la tierra. Todo el mundo creía que ya había venido el día del Juicio. Yo les dije que ya era demasiado tarde para orar."

Enrique Lewis, un esclavo, de Harrisburg, Kentucky, tenía diecinueve años al tiempo. Dice: "Me apareció á mí que todo el cielo de estrellas descendía. Estaba yo como doce millas de mi casa con un caballo que había hurtado de mi dueño, mas cuando volví todos fueron tan excitados y ocupados en orar que metí el caballo en la caballeriza sin ser observado."

Caroline Walker de Vicksburg, Misipí, dice: "El mundo se vió como encendido por una llama pálida y así permaneció hasta el alba. De todas partes de la hacienda podía yo oír los gritos y las lamentaciones de que el día del Juicio había llegado. Fué una noche de horror."

Richmond Smith de Vicksburg, Misipí, dice: "Vivía yo en aquel tiempo en el condado de Putnam, Georgia, y tenía diecinueve años de edad. Fuí despertado por la voz de uno llorando, y diciendo, 'El tiempo ya ha llegado.' Todo el mundo sentía que el Juicio había venido y que el fin del mundo había llegado."

Sanford Williams vivía en aquel tiempo en Louisville, Kentucky. Ahora tiene noventa y seis años de edad. Dice él: "Tocaba yo un violín para un baile en esta noche. Una de las señoritas fué á la puerta, y gritó, 'El Juicio, el Juicio es venido' y se desmayó. Otra corrió á la puerta y dijo casi lo mismo y cayó desmayada. Entonces fuí á la puerta, tocando mi violín mientras iba. Cuando ví las estrellas cayendo, tiré el violín y grité, 'Dios mío, Dios mío, ten misericordia de mí, y sálvame de esta noche y te serviré hasta que muera.' De todas partes podía yo oír hombres, mujeres y niños gritando, 'el Juicio ha llegado.'"

"Durante las tres horas de su continuación, el día del Juicio se creyó á esperar sólo hasta la salida del sol, y por mucho tiempo después del fin de la lluvia de estrellas, los mórbidos y los supersticiosos fueron impresionados de la idea de que el día final no dilataba más que una sola semana.

"Hubo reuniones para oración en varios lugares, y otras muchas escenas de devoción religiosa, ó de terror, ó del abandono de las cosas mundanales, transpiraron bajo la influencia del terror ocasionado por una exhibición tan súbita y de tanta solemnidad." ("Great Events of the Greatest Century," página 229.)

Un hacendado del sur de los Estados Unidos habla como sigue del efecto de la vista en los negros:—

"Fuí despertado repentinamente por gritos, los más dolorosos que jamás habían llegado á mis oídos. Exclamaciones de horror y ayes de misericordia podían escucharse de la mayoría de los negros de tres plantaciones y en número de seis ó ochocientos. Mientras escuchaba atentamente para descubrir la causa, una voz débil cerca de la puerta me llamó por mi nombre.

"Me levanté y con la espada en mano llegué á la puerta. En aquel momento volví á oír la misma voz todavía implorándome á levantarme, diciendo: 'Dios mío, el mundo está encendido.' Entonces abrí la puerta y es difícil decir lo que me afectó más hondamente, ó la sublimidad de la escena, ó los gritos de los negros.

"Más de cien se hallaban postrados en el suelo, algunos mudos y otros dando lamentaciones de las más amargas y extendiendo los brazos hacia el cielo, im-

ploraban de Dios su salvación y la del mundo. La escena fué sublime y conmovedora; porque jamás cayó lluvia más copiosa que aquella de meteoros que caía hacia la tierra; este, oeste, norte, y sur, fué la misma cosa. En una palabra todo el cielo aparecía en movimiento.”

Arago calcula que “no menos de doscientos y cuarenta mil meteoros eran visibles al mismo tiempo arriba del horizonte de Boston.” Otro escritor, que fué en Niágara al tiempo, dice: “Ningún espectáculo de tanta grandeza, terrible y sublime jamás fué visto por hombre como aquel del firmamento que descendió en lluvia de fuego sobre la catarata negra y ruidosa.”

La manera de que estas estrellas cayeron nos la ha dicho de antemano el profeta Juan: “Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus no sazoados higos, cuando es sacudida de un vigoroso viento.” Revelación 6: 13.

Profesor Olmstead, de Yale College, dice: “Los meteoros no volaren á la ventura á todas las partes del cielo, sino aparecieron emanar de un punto en la constelación del León, cerca de una estrella llamada Gamma Leonis, en la curva de la hoz.”

Henry Dana Ward habla del cumplimiento literal del texto anterior como sigue:—

“Así tenemos la exactitud del profeta. Las estrellas no vinieron como de varios árboles, sino como de uno. Los que se vieron en el este cayeron hacia el este; los que se vieron en el norte cayeron hacia el norte; las que aparecieron en el occidente cayeron hacia la misma dirección y las que aparecieron en el sur cayeron hacia tal punto del compás.

“Y cayeron no como cae el fruto maduro; de ninguna manera; mas volaron, fueron tirados, como los higos no sazoados, que primeramente rehusan dejar la rama, y, cuando bajo más fuerza se separan, vuelan directo y descienden; y entre la multitud que cae algunos cruzan el curso de los otros, como tirados con más violencia, pero cada uno cae en su propio lado del árbol.”

En la “Geography of the Heavens,” por Burnet se halla la descripción siguiente:—

“La primera apariencia era la de fuegos artificiales de grandeza imponente, cubriendo la bóveda entera de los cielos con millares de bolas de fuego semejantes á cohetes. Sus relámpagos eran brillantes, resplandecientes é incesantes, y cayeron como los copos de nieve en Diciembre. En comparacion al esplendor de esta exhibición celestial los cohetes más luminosos y los más vistosos de los fuegos artificiales, tienen menos relación que el centelleo de la más pequeña estrella al fulgor del sol de mediodía.”

Al estudiante de la profecía no puede caber duda de que este suceso forma uno de los eslabones de la cadena de la profecía ya cumplida. Es otro poste milario que nos dice donde estamos en los sucesos que pasan rápidamente en la historia del mundo.